

Se han empeñado ellos, los malditos tambores de las cátedras y los institutos, los rastreadores de estilos y figuras de la alfombra, los rebuznos de la crítica trascendente, en convertir la lectura de un libro en cualquier cosa menos en un placer, un acto libre y espontáneo, una aventura personal con la imaginación. ¿Quieres un consejo? Tira por la borda ese cuaderno y ese bolígrafo y ponte a leer sobre esas rodillas sojuzgadas de estudiante aplicada, y con ojos infantiles a ser posible, renovada la capacidad de asombro, el sentido de la vida y la imaginación penetrante, otra vez, *La isla del tesoro*. Callarán los bobos tambores eruditos y recobrarás el tesoro de leer.

Juan Marsé
(1933-)



Vicios solitarios

Me gusta el libro de *En el parque de diversiones* porque se trata de una familia de personas que van al bosque y a su casa y se divierten. (Ximena, 4 años)

Me gusta el de *El león y el ratón* porque un león se quería comer a unos ratones chiquitos y corrían porque los quería atrapar y mejor ellos lo atraparon y lo soltaron y el león comprendió que podía ser bueno. (Miranda, 4 años)

Los cocodrilos copiones trata de cocodrilos que se hunden, se divierten, se mojan. (Ernesto, 3 años)

¿Cuánto sabes de... los transportes? Trata de coches, motos, y me gusta leerlo así porque sí, está padre. (Santiago, 2 años)

Entrevista con Claudia Martínez/2

Buscar al lector perdido

Leer, comunicar, aprender, compartir. Son cosas fundamentales que, como muchas otras, los poderes económicos y políticos suelen reducir a discursos y corte de listones. En muchos pequeños rincones del mundo; sin embargo, grupos de personas preocupadas y solidarias se encargan de recordarnos que otra forma de relacionarnos y convivir es posible. Nuestra entrevistada, Claudia Martínez, docente, narradora y promotora de la lectura, realiza ese trabajo desde la radio comunitaria *Aire Libre* y la Biblioteca Popular *Cachilo*, en Rosario, Argentina. La tierra del Che y de Fontanarrosa, por si la solidaridad y la creatividad de este proyecto precisan más señas.



Animando a leer con libros de la *Cachilo* ■ Fotos: Verónica Macías

¿Dirías que hay ya una conciencia comunitaria alrededor de la biblioteca popular *Cachilo*?

Lograr la participación y pertenencia a proyectos sociales hoy es un desafío permanente que tiene que ver, en principio, con la convicción del proyecto político y cultural de la biblioteca, y por otro lado, con empezar a pensar en términos de relación: relación no solamente entre la biblioteca y los lectores, sino entre seres humanos que se reúnen para conocerse, comunicarse, intercambiar conocimiento e información, disfrutar de la creación, de la lectura. Pasar de una concepción pasiva a una concepción dinámica y participativa. Esto significa, primero, conocer quiénes son nuestros lectores, reales y potenciales, por qué se acercan, qué demandan y qué podemos construir juntos.

Al pensar en el lector, se hace necesario pensar, por ejemplo, en Juan Pérez, plomero; en María Jiménez, devoradora de novelas de amor; en Pepito Ramírez, lector de revistas y periódicos. O en las escuelas más cercanas a la biblioteca, o en la cooperativa de panaderos que funciona a dos cuadras de distancia. Ésa es la comunidad. Ésos son los lectores, y es con ellos con quienes nos proponemos trabajar. También, pensar en quienes nunca imaginaron qué es una biblioteca. Tal un caso que vivimos el año pasado, cuando una joven nos dijo: "leí media hora, ¿cuánto le debo?"

El desafío es construir sentidos junto a la comunidad, buscar al lector perdido, buscar a quienes no descubrieron aún "la tentación".

Otro desafío es usar herramientas co-

municacionales creativas, invitar amablemente a entrar al libro, hacer de la biblioteca un espacio agradable, para que las personas sientan ganas de venir, buscar formas de que los libros salgan de la biblioteca a otros lugares, por ejemplo, proyectos ambulantes, actividades culturales callejeras, etc.

El desafío es construir sentidos junto a la comunidad, buscar al lector perdido, buscar a quienes no descubrieron aún "la tentación".

Hablando en el terreno económico, ¿de qué manera ha subsistido la Cachilo? ¿Cómo se sostienen estos proyectos?

Para mantener abierta una biblioteca no sólo se necesita un proyecto claro, participación de los vecinos, producciones culturales; sino también recursos materiales y financieros. Y aquí llegan los palos en el camino.

El Estado, los medios, las empresas deberían apoyar en este sentido la labor titánica de las bibliotecas populares. Sin embargo, poco es lo que se aporta: grandes discursos reconociendo la labor de las bibliotecas, muchas leyes de protección (a nivel nacional y provincial)... Pero en la práctica, los subsidios no se ven.

Traducir este compromiso de los Estados (es decir, que se cumplan las asignaciones presupuestarias correspondientes

por ley) en acciones concretas, lleva todo un trabajo a las bibliotecas.

De la misma manera, el aporte de editoriales o empresas es casi inexistente. Una parte se puede sostener con las cuotas mínimas de socios, otra parte del sostenimiento se genera con *eventos* y proyectos especiales, y la mayor parte, con el trabajo voluntario y comprometido de quienes sostienen día a día este proyecto

¿Cómo se ha dado la promoción a la lectura desde la sociedad civil? ¿Existen organizaciones como la tuya encargadas de estos temas?

Sabemos que leer es un asunto de vicencias maravillosas, pero cada vez más es también un asunto de sobrevivencia de los individuos y de las sociedades. Por eso, creemos que la promoción de la lectura debe basarse en las acciones pequeñas como la de nuestra comunidad, pero también incidir en las políticas públicas.

Llevamos adelante proyectos de alcance menor, otros con el estado municipal, otros con organizaciones a las que le interesa esta temática. En otras provincias hay un mayor desarrollo de este tipo de organizaciones, como en Córdoba (CEDILIJ, por ejemplo) o Buenos Aires; en la nuestra recién se está despertando el interés y empezando a caminar.

¿De qué manera participa el gobierno argentino en el fomento a la lectura y cómo se relaciona con asociaciones que tengan estos objetivos?

Como siempre la palabra separada del cuerpo. El gobierno argentino ha firmado acuerdos internacionales, con compromisos expresos, que no ha llevado adelante. Se ha limitado a campañas aisladas, a repartir libritos y dar grandes discursos. Subvenciona muy poco a las organizaciones que se dedican a la promoción de lectura, quienes encuentran mayor apoyo en agencias o fundaciones.

Pero en esto, como en otros temas, siempre nos aferramos a nuestra queridísima Graciela Cabal, cuando sostiene, en su libro *La emoción más antigua*: "Que la solución es social y política, ya lo sabemos. Pero también sabemos, porque nos los contaron nuestras abuelas cuando éramos chicos -y las abuelas nunca mienten-, que los mosquitos son capaces de ganarles a los leones, que los conejos se burlan de los lobos, que los pobres campesinos engatusan a los gigantes, y que los tontos, retontos, nos guían el ojo mientras se quedan con la más hermosa de las princesas". Por eso seguimos caminando.



Jugando a las estatuas a partir de ilustraciones de libros